
Marxismo como herramienta para el análisis crítico de las relaciones internacionales

Fabrizio Zicchini³⁶ y Laura Pulleiro³⁷

El panorama internacional se vislumbra muy complejo, la pandemia causada por el COVID-19 ha reconfigurado todo el mundo y cambió las relaciones de los países entre sí.

La búsqueda de más cooperación internacional por parte de la casi totalidad de los países latinoamericanos y europeos o la instalación de discurso xenófobos y agresivos por parte de la administración del ex presidente Trump y el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, son algunos ejemplos del nuevo panorama internacional.

En este contexto, los científicos sociales tenemos que estar preparados para estos nuevos desafíos en un mundo que se intuye multipolar por el ascenso de China y Rusia en términos políticos, ya que, coincidiendo con Añorves y Gutiérrez:

Un caso de multipolaridad económica lo encontramos en la sociedad internacional actual, puesto que junto a las grandes potencias económicas (Estados Unidos, Japón, China, etc.) aparecen ciertas organizaciones intergubernamentales con una intervención real y decisiva en las relaciones económicas, como es el caso de la Unión Europea, o con capacidades regulatorias en el ámbito financiero como el Fondo Monetario Internacional o comercial como la Organización Mundial del Comercio. (Añorves y Gutiérrez, p. 12, 2012)

Por todo lo expuesto, un teórico de las relaciones internacionales no puede “censurar” teorías por un perjuicio académico, y esto es lo que consideramos que pasa habitualmente con el marxismo, el cual es visto como una teoría más “política” que “teórica”; quizás, por ser la teoría que impulsó la Revolución Rusa y ser enarbolada por varios partidos de izquierda alrededor del mundo o por ser una teoría crítica al sistema económico de Estados Unidos (país que alberga la mayor cantidad de teóricos de las ciencias sociales), sea cual sea el motivo, la teoría marxista siempre ha tenido un asterisco en los debates teóricos.

Con esta “censura” que marcamos el análisis internacional se pierde de los aportes del marxismo tradicional y el neo-marxismo, estos han dejado líneas de investigación bastante interesantes para comprender la sociedad internacional. Un ejemplo de esto es Lenin, que además de ser el líder de la revolución Rusa, ha sido el teórico que elevó el marxismo al plano internacional, sus conceptos de guerra justa o injusta o el análisis sobre el Imperialismo son conceptos que no se pueden dejar de lado a la hora de analizar la política internacional. Por lo que, en el presente artículo nos dispondremos a analizar dos elementos dentro del marxismo: el marxismo negro y el feminismo socialista.

Marxismo “Negro”

En línea con lo señalado en el comienzo del artículo, el COVID-19 ha vuelto a traer una fuerte ola de racismo y xenofobia que, en su momento, fue analizada muy pertinentemente por Rodney y explicada en el trabajo de Hernández titulado “Cuando los leones hacen la historia: el marxismo negro de Walter

³⁶ Licenciado en Ciencia Política.

³⁷ Licenciada en Sociología. Actualmente cursando Ciencia Política, Magister en Investigación Social

Rodney”; y también este tema fue abordado por Cox y expuesto por Pico en “La teoría del sistema-mundo es negra y caribeña: capitalismo y racismo en el pensamiento crítico de Oliver Cox”. Estos autores nos invitan a pensar al racismo como una consecuencia per se del capitalismo, de la opresión que surge del capital y la propiedad privada.

Walter Rodney fue un activista político y un teórico guyanés, estuvo atravesado por el racismo y la marginalidad que vivió en su país, terminado sus estudios se dedicó a querer influir políticamente en distintos países de la región centroamericana, profundizando sus críticas hacia el capitalismo y al racismo que conlleva este sistema económico. Rodney “canibalizó el marxismo, considerándolo un método y una ideología que, en sus diferentes planos, debían adaptarse creativamente a los entornos concretos. Esto se evidencia claramente, en su tratamiento de las nociones de clase y raza, donde de acuerdo con el contexto, una de ellas adquiriría mayor centralidad –determinación” (Hernández, 2018, p. 102)

Por otra parte, según Cox, el racismo empieza con los gérmenes del capitalismo. El autor nacido en Trinidad y Tobago sostiene que el racismo y el antisemitismo se diferencian en clave de la violencia ejercida hacia los pueblos “víctimas”. Por lo que, mientras que el judío es visto como el “enemigo”, el individuo de raza “negra” es visto como un ser inferior. Esto según el autor nace con la conquista del continente americano y tiene su germen en el imperialismo (característica principal del capitalismo, según Cox) que valida la expansión de las naciones “fuertes” con la excusa de dominar a una “raza inferior” (Pico,2018).

En estos dos autores se simplifica el pensamiento del marxismo “negro”, el racismo no nace en el capitalismo, pero si se fortalece en él. Para el marxismo negro la discriminación y opresión de una raza hacia otra no es más que el fiel reflejo de la lógica capitalista: “el capitalista oprime al obrero”. Como bien sostiene Rodney, esta dominación yace desde el propio capitalismo y no se superpone con la dominación del capitalista al obrero si no que adquieren mayor o menor relevación depende del contexto en la que se encuentran.

Feminismo socialista

El feminismo socialista nos invita a pensar en las relaciones internacionales contextualizadas en el mundo, ubicando su lugar en la producción capitalista. Para ello, se centrarán en las situaciones de las mujeres y diversidades a nivel mundial y tendrán en cuenta las particularidades de cada uno de los países. Para abordar la estrategia del feminismo socialista, tomaremos las palabras de Inés Zadunaisky:

El camino para la emancipación de la mujer se abre cuestionando las bases materiales de la opresión, encarando una batalla junto con el movimiento LGTTBI, en estrecha alianza con la clase trabajadora, por terminar con el sistema de explotación, por la abolición de la propiedad privada como punto de partida para establecer relaciones sociales sobre nuevas bases, más justas e igualitarias. Al mismo tiempo, la conciencia socialista y feminista son fundamentales para encarar esa dura batalla, ya que tanto la opresión de género como cualquier otra forma de opresión sólo desaparecerán en la medida que la clase trabajadora adopte el programa del feminismo socialista y para ello acompañe e impulse la formación de organizaciones propias de las mujeres en esta tarea. (Zadunaisky, 2009, p. 346)

El objetivo es que no se pierda de vista que la lucha contra la opresión de las mujeres está hermanada a la lucha de la clase obrera contra la explotación capitalista y por el socialismo. No hay manera de crear las condiciones materiales para acabar con las relaciones de opresión sin acabar con la explotación del sistema que es la base sobre la cual se levanta el edificio del resto de las relaciones de desigualdad social.

Para el feminismo socialista, la lucha no se agota en la configuración de un nuevo discurso, ni se da estrictamente en el terreno de lo cultural. Para esta estrategia el motor de la historia es la lucha de clases, por lo que el progreso se consigue con la lucha por la mejora de las condiciones materiales de existencia de las mujeres, porque parte de la teoría marxista y su método de análisis dialéctico y materialista. El feminismo socialista no concibe negociación entre el discurso hegemónico y la alteridad, porque su estrategia es superar el capitalismo patriarcal como totalidad, y no acomodarse en él. Parafraseando a Flora Tristán, Tenemos casi al mundo entero en contra mía. A los hombres porque exijo la emancipación de la mujer; a los propietarios porque exijo la emancipación de los asalariados

Este tipo de feminismo está ligado centralmente a la lucha internacional de las mujeres contra todo tipo de opresión, entendiéndolo que el problema no es solo el patriarcado, sino que están íntimamente relacionadas a las relaciones asimétricas de explotación que el capitalismo sostiene. Es fundamental comprender de qué manera el capitalismo y el patriarcado están relacionados mutuamente. Las mujeres reproducen la especie y están llamadas a seguir estando en la esfera privada, es decir, a la familia y al trabajo doméstico.

El feminismo socialista realiza una síntesis a las problemáticas de todo tipo de opresión y explotación. Esta corriente une dialécticamente los problemas de los explotados y oprimidos en un solo puño, teniendo en cuenta las especificidades que se hallan en cada pelea, que se encuentre al servicio de la transformación de la realidad, y sea una herramienta de lucha, de la que puedan servirse las sujetas oprimidas para la tarea histórica a la que se encuentran llamadas: su liberación.

El marxismo de ayer y de hoy

Sería injusto no señalar que en el siglo pasado los libros y debates eran distintos, el marxismo estaba en la pluma de todos los teóricos y, para bien o para mal, muchos escritos versaban sobre la teoría marxista o la Unión Soviética. Quizás con la Caída del Muro de Berlín y el desmembramiento posterior de la URSS, el marxismo no fue una gran atracción para los teóricos que vieron el “triumfo” del capitalismo.

Desde el debate idealismo vs realismo en los comienzos de nuestra disciplina, se suscitaron muchas discusiones en cuanto al marco teórico a utilizar por los analistas internacionales. Creemos que ninguna teoría ha sido capaz de describir y, por tanto, predecir los fenómenos internacionales. Entendemos que, quizás por el hecho de que el marxismo es una teoría filosófica-política que no nace del seno de las discusiones de la disciplina, sumado a que el marxismo es enarbolado como una teoría política partidaria por varios actores políticos nacionales e internacionales, es un motivo de resquemores a la hora de utilizarla como un marco teórico óptimo, “objetivo” y “científico”.

En sintonía con lo expuesto pretendemos que en el futuro de las Relaciones Internacionales tengan en cuenta estas dos teorías para los análisis de temas tan complejos y actuales tales como el feminismo y el racismo. En este sentido, la teoría marxista tiene la capacidad de darnos claves que nos pueden ayudar para pensar en profundidad los problemas sociales que hay alrededor de todo el globo. Por todo lo señalado, las Relaciones Internacionales deben dejar de lado los prejuicios, y nutrirse de todas las teorías que intentan explicar y predecir los fenómenos de nuestra disciplina. Este artículo no quiere ser un mero panfleto que señala las bondades de la teoría marxista, ni intenta convencer a los científicos sociales de su “perfección” la cual no es tal y, por el contrario, está llena de defectos. Estas líneas quieren interpelar a los internacionalistas y politólogos para que nuevas teorías nos ayuden a comprender el mundo que se nos avecina.

Bibliografía

- Almaza Hernández, R. (2018). Cuando los leones hacen la historia: el marxismo negro de Walter Rodney. *Tabula Rasa*, (28), 79-105.
- Belluci, M. (2014) "Historia de una Desobediencia. Aborto y feminismo". Capital Intelectual. Buenos Aires.
- Calduch, R., "Las relaciones internacionales en la obra de los dirigentes soviéticos: Una reflexión teórica" en *Revista de Estudios Internacionales* (1981), vol. 2, núm. 3, julio-septiembre.
- Lenin, V. (2012), "Imperialismo la fase superior del capitalismo". Taurus.
- Mines, A.; Villa, G.; Rueda, R.; Marzano, V. (2013) "El aborto lesbiano se hace con la mano. Continuidades y rupturas en la militancia por el derecho al aborto en Argentina (2009-2012)". *Revista Bagoas*, N° 9.
- Montañez Pico, D. (2018). La teoría del sistema-mundo es negra y caribeña: capitalismo y racismo en el pensamiento crítico de Oliver Cox. *Tabula Rasa*, (28), 139-161
- Robinson, C.J. (2018). Capitalismo racial: el carácter no objetivo del desarrollo capitalista. *Tabula Rasa*, (28), 23-56.
- Zadunaisky, I. (2009) "*Crítica a la des-construcción reaccionaria del movimiento de mujeres*" *Revista SoB* 23-24, diciembre 2009